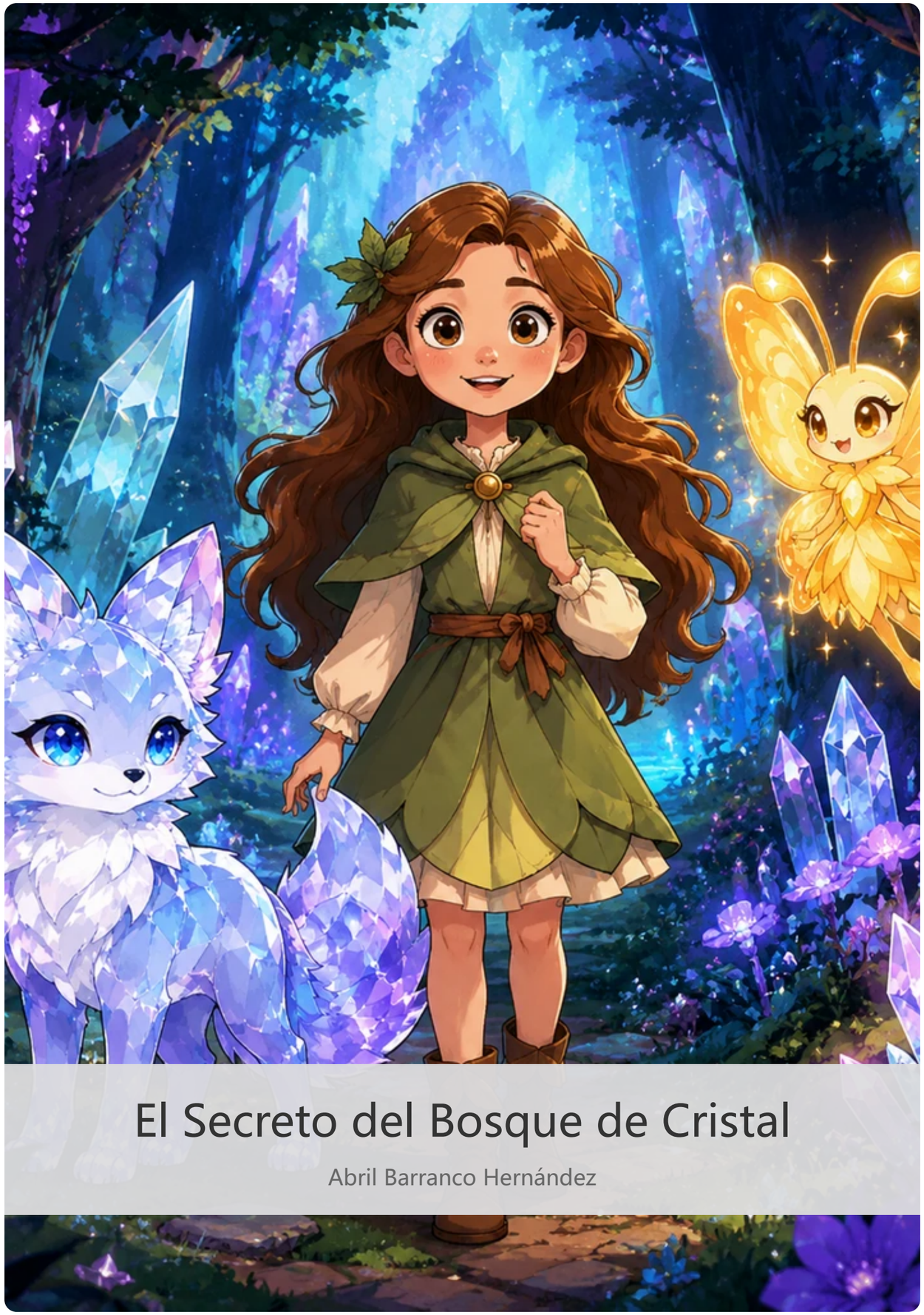


El Secreto del Bosque de Cristal

Abril Barranco Hernández



En lo más profundo del reino de Eldoria se encontraba el Bosque de Cristal, un lugar donde los árboles brillaban con una luz propia y etérea. Allí vivía Lyra, una joven curiosa que pasaba sus días recolectando hojas de plata y escuchando los susurros del viento entre las ramas cristalinas. Cada atardecer, el bosque cambiaba de color, tiñéndose de tonos violetas y azules que anunciaban la llegada de la noche mágica.



Una tarde, mientras seguía a una mariposa de luz dorada, Lyra descubrió un sendero oculto que nunca antes había visto. Las piedras del camino emitían un suave resplandor y parecían guiarla hacia el corazón olvidado del bosque. Sin dudarlo, dio el primer paso adentrándose en lo desconocido, sintiendo una mezcla de emoción y temor en su corazón.



El sendero la condujo hasta un claro silencioso donde flotaba un antiguo libro con tapas de nácar y runas brillantes. Al acercarse, el libro se abrió solo, mostrando páginas en blanco que parecían esperar a que alguien escribiera en ellas. Una suave brisa envolvió a Lyra, y las runas comenzaron a latir al mismo ritmo que su propio pulso.



De repente, la luz del libro se proyectó en el aire formando figuras y paisajes que cobraban vida propia. Entre las proyecciones luminosas apareció un pequeño zorro de cristal, con ojos hechos de zafiros que la miraban con ternura. El tierno animal dio un salto gracioso y comenzó a correr en círculos, invitándola a seguirlo hacia un nuevo destino.



Siguiendo al zorro, Lyra llegó a la orilla de un lago subterráneo cuyas aguas tranquilas reflejaban un cielo estrellado a pesar de estar bajo la tierra. En el centro del lago flotaba una isla diminuta donde crecía el Árbol de los Deseos, cuyas hojas tintineaban como pequeñas campanas de plata. Era un espectáculo de una belleza abrumadora que cortaba la respiración.



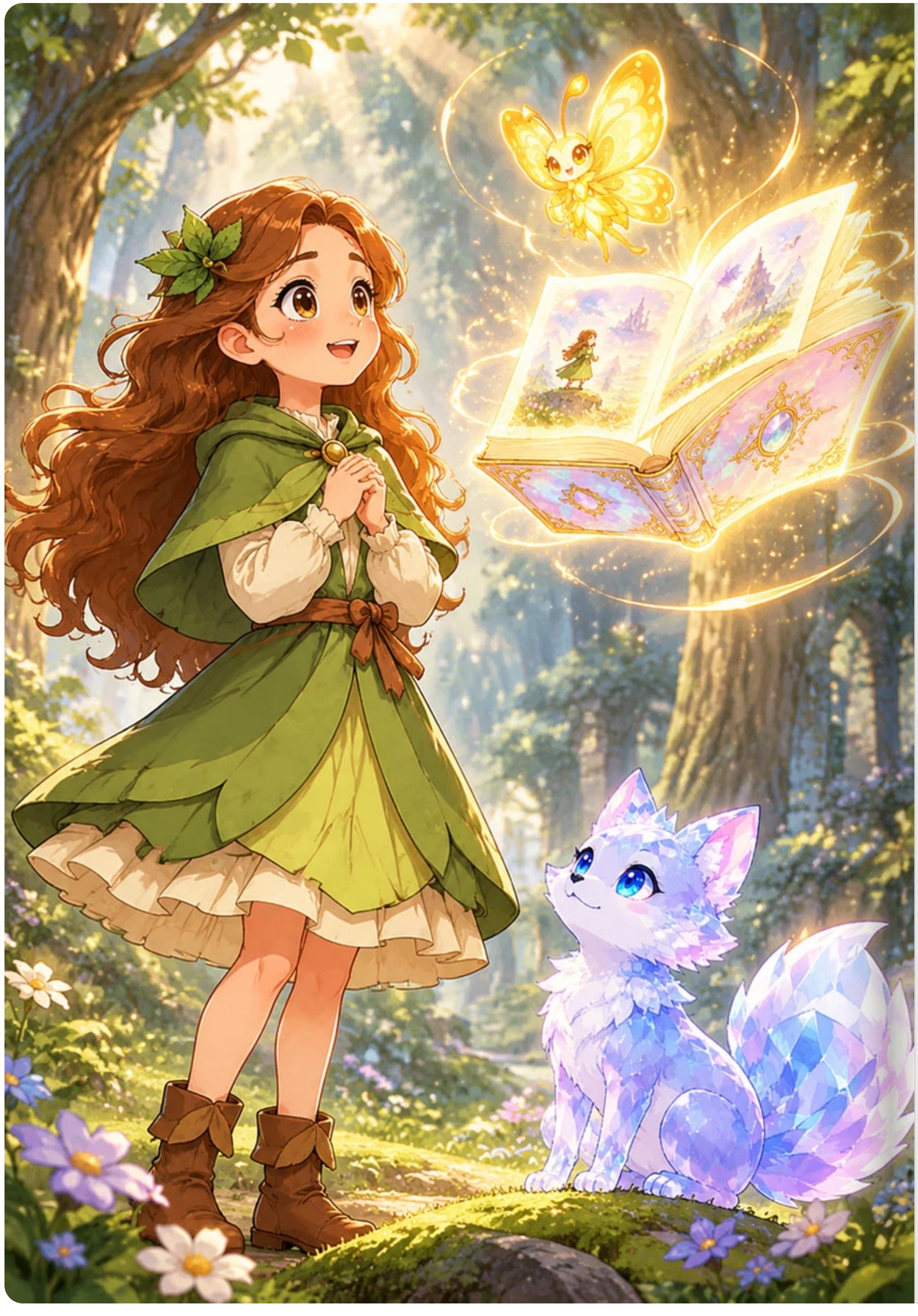
Para cruzar hacia la isla, Lyra tuvo que tocar las notas musicales que brotaban de las rocas mágicas de la orilla. Cada nota que tocaba creaba un puente de luz sólida sobre el agua cristalina. Con paso firme y una sonrisa de asombro, cruzó el lago mientras las estrellas del reflejo parecían bailar a su alrededor.



Al pisar la isla, el Gran Árbol de los Deseos extendió sus ramas para recibirla con un cálido abrazo de luz. Lyra comprendió que el bosque no solo estaba vivo, sino que necesitaba su ayuda para recuperar su antiguo esplendor. Colocó sus manos sobre el tronco milenario y dejó que su propia bondad fluyera hacia las raíces del bosque.



Una ola de energía dorada recorrió cada rincón del Bosque de Cristal, despertando a flores dormidas y haciendo que los árboles brillaran con más intensidad que nunca. El zorro de cristal emitió un alegre ladrido que sonó como música celestial en medio del silencio. El mundo que la rodeaba se transformó en un tapiz viviente de colores vibrantes y magia pura.



El libro de nácar apareció flotando frente a ella nuevamente, pero esta vez las páginas estaban llenas de hermosas ilustraciones que contaban su propia aventura. Lyra supo en ese instante que su valentía había quedado grabada para siempre en la historia del reino. Con el corazón lleno de gratitud, se despedía temporalmente del claro sabiendo que siempre sería parte de ese mágico lugar.



De regreso en su hogar al borde del bosque, Lyra miraba hacia los árboles que ahora brillaban con una nueva y reconfortante luz. Sosteniendo el libro mágico entre sus manos, comprendió que la verdadera aventura siempre comienza cuando uno se atreve a creer en lo imposible. Y así, bajo el cielo estrellado, cerró los ojos lista para soñar con el mañana.